



Marist Youth International

Esta es una guía elemental para aquellas personas y grupos que se sienten maristas según la espiritualidad vivida en la Sociedad de María (Padres y Hermanos).

La palabra «Marista» es un nombre de familia, patrimonio de una gran variedad de grupos: las cuatro Congregaciones religiosas: Hermanos Maristas de las escuelas, Hermanas Maristas, Hermanas Misioneras de la Sociedad de María, Sociedad de María y muchos grupos de Laicos.

La Sociedad de María es sólo una parte de una realidad mucho más grande. Los primeros maristas la denominaban "la obra de María" Esta expresión encierra un rico contenido: Que María desea que todo el mundo experimente la misericordia de Dios. Ella llama a otros para que participen de su preocupación: "Yo os daré mi nombre y vosotros haréis mi obra. "La obra de aquellos que viven su espíritu es llevar el Evangelio del amor y de la misericordia al mundo. Así, cuando individualmente o como grupo nos llamamos `Maristas" afirmamos el deseo de vivir con un cierto estilo y de participar en esta obra de María.

A continuación se enlistan los principios y actitudes que son importantes, para los que queremos llevar el nombre de "Maristas" en el servicio de Jesucristo. Según la tradición de la Sociedad de María, los Maristas están de acuerdo en estos principios, desean seguir a Cristo por esta senda y su vida se asienta sobre estas bases.

LA ESPIRITUALIDAD

A. INICIATIVA DE MARÍA, SU DESEO Y SU NOMBRE

1. "He aquí lo que yo deseo"

En el proyecto marista es fundamental la convicción de que María en persona ha querido su existencia. Comunicó su deseo con estas palabras: "He aquí lo que yo deseo... una sociedad que lleve mi nombre y que se llame Sociedad de María y que aquellos que la compongan se llamen maristas..." Ella eligió y llamó a los primeros maristas al darles su Nombre.

2. "Por una elección gratuita"

Ser marista es tener conciencia de haber sido llamado y elegido por María. La expresión "elección gratuita" describe este don particular. Esta gracia invita a cada uno a participar en su espíritu, y a trabajar en su obra de llevar el Evangelio de Jesús a nuestro mundo. Los grupos maristas pueden utilizar variedad de nombres, pero lo que les une a todos ellos es el nombre y el espíritu de María.

3. "Yo fui el apoyo de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos"

María asistió al nacimiento de la Iglesia siendo su apoyo. Ella desea estar presente hoy por medio de una familia de creyentes que vivan su espíritu y realicen su obra: la de reunir a todo el mundo para su hijo y, al ser tocados por la misericordia de Dios, lograr la unidad - un sólo corazón y una sola alma. Como en una familia apoyan a la comunidad cristiana de la misma manera que María fue el apoyo en los comienzos. Hay muchos lugares donde la Iglesia hoy está naciendo o renaciendo, se afianza o se reafirma, lugares en el centro o en la frontera de la Iglesia, donde personas particulares o grupos se esfuerzan por construir una comunidad en la que se pueda oír la Buena Noticia dirigida a ellos y experimentar el amor de Dios a través de los otros.

4. “Un árbol con varias ramas”

La Sociedad de María es un "árbol con varias ramas". Originalmente fue considerada como una Congregación con muchas ramas, una empresa vasta abarcando a toda clase de gente: Laicos y Religiosos, Hermanas, Hermanos y Sacerdotes: todos trabajando por el mismo objetivo. Fue una imagen que llamó la atención de los primeros maristas.

MARÍA. LA PERSONA

1. “Pensar Y juzgar como María y con María sentir y actuar en todo”

De cara a ser buenos evangelizadores, los maristas toman a María como modelo. Deben pensar, juzgar, sentir y actuar de una manera nueva - al estilo de María. Es una forma nueva de entender la vida. Conseguirlo es obra del Espíritu Santo y de un proceso que dura toda la vida. Esto implica una profunda relación con la persona de María. De ninguna manera, sin embargo, María es el centro de atención. Tampoco ponen énfasis en devociones marianas especiales, ni le rinden honor de una manera llamativa, sino que viven como María, con la fe y las actitudes que ella tuvo, con el deseo profundo de hacer presente a María en el mundo de hoy.

2. “Desconocidos y ocultos en el mundo”

María ejemplifica el estilo de vida de los maristas, de cara a llevar a Cristo a los hombres y mujeres de su tiempo. María estuvo presente en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, pero su presencia fue sencilla y modesta. Fue, sin embargo, una presencia muy eficaz, incluso sin hablar mucho. Los maristas siguen a María en el estilo de evangelizar, intentando poner en contacto a la gente de su tiempo con el amor de Dios. Se acercan con discreción, no presionan, sino que tienen un gran respeto por la gente y sus debilidades. Tratan de evitar todo aquello que haga más difícil a la gente el conocer a Cristo, y todo lo que sea llamativo y espectacular. Compararse con María en este estilo no significa esconderse sino comprometerse plenamente en una vida que sea sencilla, amable y humilde, y medio para hacer mucho bien a los demás.

3. “Instrumentos de la divina Misericordia”

El amor de Dios por todos en Cristo, es el punto central del mensaje cristiano. Los maristas ven a María como Madre de Misericordia, que tiene un corazón abierto a la humanidad, en especial a aquellos que sufren mucho, andan extraviados o son marginados. Ellos mismos reciben esta misericordia de Dios y a su vez desean ser instrumentos de misericordia para con los otros. La Escritura emplea expresiones como "conmoverse", "buscar", "apretar contra su regazo" para describir la actitud de Dios hacia el pecador. Cuando se pide que los maristas sean "instrumentos de la Misericordia Divina" se les está diciendo que deben tener estas actitudes de Dios. Están llamados a construir una Iglesia que se haga presente no en términos de poder, control o competencia, sino más bien en términos de comunidad, compasión, sencillez y misericordia. Por esta razón abrazan y acogen a todos, no excluyen a ninguno y tienen un corazón abierto a todos.

4. La discípula perfecta – mujer y discípula: Orante y Apostólica

Los maristas consideran a María como la primera discípula de Jesús. Aunque la Escritura dice muy poco de ella, sabemos que estaba allí, en el primer grupo de creyentes y sabemos que estaba como mujer, madre y discípula - con los ojos puestos en Cristo y en el bien de la comunidad. San Lucas describe a María así: al escuchar la Palabra de Dios, la aceptó plenamente; creyó que lo que había oído se cumpliría; acogió lo que se le dijo y lo meditó; oyó la Palabra de Dios y la puso en práctica; estuvo con los discípulos en la comunidad, orando continuamente, recibiendo al Espíritu Santo y dando testimonio de la Resurrección. Así, cuando meditamos acerca de su presencia en la Iglesia, aprendemos gran cantidad de cosas de María. Al vivir su estilo de vida, los maristas favorecemos el nacimiento de una "Iglesia discípula": una Iglesia que escucha y que acepta la Palabra proclamada.

5. “Gustar a Dios” y confiar en “Dios solo”

A partir de su propia experiencia, los primeros maristas creían que después de "gustar a Dios" todo lo demás era secundario. Este "gustar a Dios" en la oración debe ser una experiencia interior, incluso en los momentos más ocupados de la vida del marista. A partir de esta experiencia se desarrolla la voluntad de poner toda su confianza

en Dios solo. En muchas actividades y preocupaciones confían más en Dios que en sí mismos. Esto les da pureza de corazón. Cualquiera que sea la situación de los maristas en la vida, él o ella, serán personas llenas de espíritu de oración. Esto no significa largas oraciones o pasar horas y horas de rodillas - más bien quiere decir, vivir en la presencia de Dios, tener una fe profunda en el amor de Dios e interceder por el mundo. El marista está preocupado particularmente por aquellos que están perdidos y parecen estar lejos de Dios y busca la manera de encaminarlos hacia Cristo por la senda amable de María. Hay mil formas de orar y de mostrar amor a la gente. Lo esencial es tener una actitud orante y apostólica, al estilo de María.

LA OBRA DE MARÍA – LA MISIÓN

1. “La obra de María”: un espíritu misionero

Vivimos en un tiempo de grandes cambios que alumbran un mundo nuevo y María tiene un interés especial en poner en contacto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con Jesucristo, su hijo. Los maristas comparten esta permanente preocupación de María y son atraídos hacia su familia, para trabajar en el lugar de ella. El término "la obra de María" abarca toda la extensión de la Sociedad de María incluyendo todas sus ramas y denota que las condiciones no han sido establecidas por ellos, sino por María. Esta es su obra, hecha en sus términos. Los maristas tienen su espíritu misionero, que de corazón se abre a todo el mundo, sin excluir a nadie y con el deseo urgente de ver una hermandad de hombres y mujeres, todos unidos en Cristo.

2. Una comunidad cristiana con las actitudes de María

La misión marista consiste sencillamente en potenciar el crecimiento y el desarrollo de la comunidad cristiana de acuerdo con su llamada. La comunidad de los creyentes está formada por seres débiles y necesita reformarse continuamente. Los maristas desean vivir en este camino que es la Iglesia, y que ésta sea cada vez más una comunidad de misericordia - un espacio caracterizado por la compasión, la contemplación y la comunicación. Una Iglesia en la que María esté presente abrirá sus puertas para acoger a todos en Jesucristo, en vez de insistir en requisitos legales. Los maristas están interesados sobre todo en mostrar el amor de Dios a todo el mundo viviendo al estilo de María.

3. María en la Iglesia naciente

El misterio de la Iglesia naciente - los apóstoles y María en medio de los primeros cristianos - es un punto de referencia muy importante para los maristas. Es entonces cuando los creyentes, en comunión de pensamiento y corazón, dan testimonio poderoso de la Resurrección de Jesús. Esta es una imagen de la Iglesia: Todos los creyentes desde los comienzos hasta el presente, reunidos en torno a los Apóstoles y a María, y viviendo todos en unidad. Los maristas hoy reflexionan sobre María en este grupo de creyentes: con su fe y sabiduría ella tiene mucho que decir a la vida de la Iglesia, pero de una manera muy discreta.

4. Nazaret

Nazaret es otro punto de referencia en la vida de María y en la vida de los maristas. Es el hogar al cual acuden en espíritu y desde allí contemplan las cosas, tal como María las ve. En Nazaret María "guardaba en su corazón" y meditaba los acontecimientos de la vida de Jesús. Allí los maristas salen de sí mismos y vencen el peligro de ser atrapados por sus propios asuntos e intereses. Nazaret es el lugar en el que despacio, en silencio, discretamente, Jesús crece en sabiduría y en fortaleza espiritual. Y hoy es el lugar en el que adquirir la sabiduría que da el ver las cosas desde el punto de vista de Dios. Nazaret es también acercarse a la vida que "medita las cosas de Dios" y las atesora en el corazón. Es el lugar del corazón: un espacio de silencio y de paz. Es un tiempo de crecimiento espiritual, de espera en el Espíritu que nos cambia desde dentro.

LOS MARISTAS

1. “Buscad los intereses de Cristo y María”: ser instrumentos útiles

A partir de la experiencia de los primeros momentos, para ser marista no era necesario tener ni mucho talento, ni muchos títulos, ni tampoco mucha santidad. Los maristas son simplemente instrumentos de la misericordia de Dios, personas que no están acaparadas por sus propios intereses, que se ponen en lugar de los otros y viven la cercanía de los otros - siempre con el deseo de manifestarles el amor de Cristo.

2. Decir “No” a la codicia, al orgullo, al poder: El espíritu del mundo

Los maristas deben oponerse a la codicia, al orgullo y al poder: Es el espíritu del mundo que se opone al espíritu de María. Esta actitud es un elemento esencial del camino marista. El deseo de tener dinero, poder y prestigio personal sutilmente se puede colar en la vida de la gente y dañarla espiritualmente. La manifestación de estas tendencias disminuye la eficacia de las personas que anuncian el Evangelio de Cristo. Los maristas son invitados a seguir los pasos de María, fijando los ojos en Dios solo y en su Reino. Al oponerse personalmente a la seducción de la codicia, del orgullo y del poder, crecen en libertad interior para ser fieles discípulos de Jesús, al estilo de María y construyen una comunidad cristiana con el rostro de María.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS GRUPOS MARISTAS

1. Variedad de expresiones

Ya que el mundo entero es el escenario de la "la obra de María", es natural tener una amplia familia con muchas personas y grupos trabajando en su propio ambiente y de acuerdo con su propia vocación. Cada grupo puede tener unas ciertas normas y prácticas, que deben ser aceptadas por todos los miembros. Los grupos admiten una gran variedad: Desde los que piden un mínimo de reglas hasta aquellos que necesitan muchas más. Una fórmula no es mejor que otra. Lo esencial no se debe buscar en grupos, reglas o prácticas, sino en aquello por lo cual los maristas se comprometen a vivir en el espíritu de María con un corazón misionero.

2. Devociones y prácticas

A. Devoción a María: Los maristas profesan devoción a María. Esto consiste en vivir su espíritu, más que en grandes manifestaciones públicas. Su devoción a María es personal e impregna todo su estilo de vivir; pero el propagar una devoción especial a María no forma parte de su vocación.

B. Prácticas religiosas: Ser marista es sobre todo un estilo de vida. No se debe poner el acento en ninguna práctica piadosa especial, diferentes de las prácticas religiosas ordinarias de la vida cristiana. Lo importante es la persona de María y no unas prácticas piadosas especiales. Cada grupo y cada persona, sin embargo, pueden ponerse de acuerdo en las oraciones y prácticas que ellos desean realizar, conscientes de que lo importante es apropiarse del espíritu de María. Llamados a ser evangelizadores, oran por todos aquellos que se encuentran en gran necesidad, acogidos a la intercesión de María. Es importante que la devoción marista sea sencilla y sin afectaciones y que no llame la atención. (Una forma tradicional es rezar al acostarse y al levantarse la oración "Subtuum" y las 3 Avemarías).

3. Estructuras y reglas

A. Cada grupo puede establecer su propia organización echando mano de los principios básicos explicados más arriba. Algunos grupos pueden funcionar con muy pocas reglas; otros al contrario pueden ser más estrictos.

B. El liderazgo a ser posible debería emanar de los mismos hermanos del grupo y no de los miembros de una congregación religiosa. Es esencial que los grupos trabajen en armonía con los pastores locales de la Parroquia y no busquen crear divisiones ni elitismo.

C. Se anima a las personas y a los grupos a que desarrollen lazos, tanto formales como informales, con las otras ramas de la Familia Marista.